

LA VIABILIDAD DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA PARA EL DESARROLLO HUMANO: UNA EXPERIENCIA INVESTIGATIVA

Sonia Hernández Sánchez
sonia.hernandez.sanchez@ucr.ac.cr

Fecha de recepción: 3 junio 2008 - Fecha de aceptación: 28 octubre 2008

Resumen

La investigación cualitativa es un paradigma el cual abre posibilidades de reflexión acerca del mundo y del contexto sociohistórico que nos rodea. Se vincula con el desafío en el cual aciertan las Ciencias Sociales para continuar con la concienciación de las y los ciudadanos mediante la investigación científica.

Este artículo trata de llegar a la comunidad investigativa con reflexiones acerca de una experiencia de investigación cualitativa con un grupo de mujeres quienes participaron activamente en el año 1983, en un movimiento social, en lucha por la consecución de vivienda.

El estudio determinó lo más significativo de las participantes sobre la experiencia vivida en la auto-construcción de su vivienda; se entendió desde sus expresiones, el valor del sentido puesto en las acciones de lucha en el contexto vivido y el interés de concluir proyectos comunales, a partir de la resignificación del trabajo realizado, objetivo que logran como factor de desarrollo humano, según se estableció durante el estudio.

Palabras clave: *Investigación cualitativa, desarrollo humano, aplicación metodológica, organización de mujeres.*

Abstract

Qualitative research is a paradigm which, when applied to research experience, opens possibilities for participants to reflect on their world and surrounding socio-historic context. It is linked to the challenge in which the Social Sciences succeed in their effort to continue with the consciousness of citizens by means of scientific research.

This article aims to reaching the research community through thoughts on one qualitative study experience. This study involved women who actively participated in a social movement in 1983, which led them to obtain their own homes. The study revealed the most significant manifestations of the participants regarding their experience in the building of their homes. Based on these women's own words, the study reveals the value of the effort put into these women's struggle and their interest to conclude community projects; this, based on the new meaning obtained from the task developed. The fulfillment of this objective was revealed throughout the study.

Key Words: *Qualitative investigation, human development, metodologic aplicacion, women organization.*

* Sede del Pacífico, Universidad de Costa Rica.

Introducción

El desarrollo de estudios investigativos bajo el paradigma cualitativo, en los diversos sectores sociales de nuestras sociedades latinoamericanas, han permitido tener una comprensión global de la realidad vivida por las personas, entender las necesidades sentidas que día a día ellas experimentan y ver la evolución de grupos y personas a partir del trabajo realizado en las investigaciones. El psicólogo cubano, González (1997: 172) toma el paradigma cualitativo como liberador cuando nos dice: “la investigación cualitativa es dialógica, por tanto, logra aumentar la capacidad de una persona, de cuestionar y de resistirse al dominio”.

En consecuencia, es válido argumentar que la investigación cualitativa está referida al conjunto de necesidades sociales. Justamente es por esto que se hace necesario para el presente artículo explicitar el campo en el cual fue aplicada y alcanza su viabilidad.

En el estudio realizado, con las mujeres de la Comunidad del Poró, quienes autoconstruyeron su vivienda, se examinaron las complejas relaciones determinantes en la subjetividad del grupo: la intersubjetividad y las experiencias vividas como mujeres, frente a las necesidades de organización, las cuales, desde su niñez, la posicionan como estrategia de sobrevivencia emocional (Hernández, 2003).

Se comprobó, mediante el estudio, que la investigación cualitativa retoma el sentido humanista de la ciencia, al mismo tiempo, provee múltiples formas para sostener la veracidad del conocimiento de quienes participan, pues se valida la dialogicidad y se reflexiona sobre las argumentaciones de la misma realidad en la cual se circunscriben las prácticas cotidianas.

Casi todas las investigaciones con enfoques cualitativos estimulan a la búsqueda entre los objetivos de la investigación y la población involucrada. Al hacerlo, introducen en general implícitamente dos suposiciones: a) que la investigación será más eficaz en el logro de sus objetivos, cuanto más satisfechas estén las personas participantes, cuando encuentran la posibilidad de concluir sus propios proyectos personales y grupales; b) que lo esencial de las investigaciones

cualitativas es que están compuestas por interacciones entre personas.

Quien mejor y más radicalmente lo ha expresado es Ruiz e Izpizua (1989) y Taylor y Bodgan, (1992), teóricos centrales para la investigación cualitativa, estos se posicionan en la creencia, sobre la interconexión de todas las cosas y en la uniformidad básica de las mismas, para lo cual el paradigma cualitativo es decisivo para la expresión intencional en el proceso investigativo porque determina los sistemas abiertos de dicho proceso para ser entendidos por la mente humana.

Maykut y Morehouse (1999:47), señalan: “la investigación cualitativa obliga a pensar de forma reflexiva en lugar de calcular”, según lo dicen autores que denominan la postura cualitativa: “el *indwelling*”, significa existir como espíritu, fuerza o principio interactivo y activador. Su significado es vivir entre y dentro.

Ciertamente, desde estas posiciones, sobre la investigación cualitativa, es percibir en la población participante la presencia de situaciones e interpretar su significado en los espacios cualitativos donde se reflejan esas necesidades propias por alcanzar sus propósitos.

Es desde este punto de vista que exponemos a Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, (2001:24), quienes exponen el paradigma cualitativo análogo a “Desarrollo a escala humana”. Parten del principio de que desarrollo y necesidades humanas son componentes en una educación irreductible, y, en la medida en que el modelo busca ensanchar a las personas en el mundo de posibilidades, les permite construir proyectos orientados a la satisfacción de las necesidades; además, como tiene su fuente en la participación activa de los y las sujetos, cuenta con una mejor inserción crítica de la misma persona.

El enfoque de desarrollo humano que se sustenta en la investigación cualitativa implica la necesidad de contemplar la participación entre distintos niveles de integración, los cuales, a su vez, configuran diferentes lugares de observación.

En fin, la investigación cualitativa se puede elevar al nivel de paradigma deseable porque toma la consideración del contexto, la cual, en resumidas cuentas, debe orientar la acción del conjunto de personas partícipes en el proceso; por ello, se requiere dotarla de

la necesaria flexibilidad para adaptarla a las demandas de dicho grupo social.

Marca, entonces, explícitamente, la importancia del lugar desde donde se mira, lo cual introduce consideraciones éticas insoslayables, premisas desarrolladas en adelante.

La propuesta de la investigación: un modelo de desarrollo

El diseño investigativo propuesto fue inducido por la organización de una estructura de relación sujeto-objetivo, complementada con un ambiente abierto, significativamente intersubjetivo y sostenido por la aplicación del conjunto de las mismas técnicas investigativas y por las implicaciones del desarrollo de las necesidades subjetivas, presentes en la integralidad de quienes participaron.

El estudio implicó un modelo de desarrollo que logró sostener la veracidad a partir de la acción misma de las personas quienes participaron, alcanzó sostener su propia reflexividad, cuyos elementos de propiedad cualitativa le permitió al grupo de mujeres participantes pensar en su propio mundo particular.

Es importante poner atención a lo siguiente: se pudo observar cómo la incidencia reflexiva aumentó en el grupo de mujeres participantes y la intensidad del significado emocional se acrecentó. Estos fueron aspectos los cuales nos remitieron a modelos de desarrollo, sostenidos en la viabilidad de la investigación, pues significó examinar en ellas las formas en las cuales el medio las reprime o les estimula las posibilidades disponibles o dominantes y la manera en la cual son recreadas y ensanchadas por ellas o en su propio grupo.

Esto, a su vez, significó para la investigadora, conocer los modos de relaciones sociales propios de la cultura y conferir significado a las actividades por ellas organizadas para así relacionarlas con ese contexto sociocultural.

Ya lo dijo González en la entrevista que le hizo Días (2005: 380):

Desde la investigación cualitativa, lo importante es la amplitud, el fruto que se abre, que nos trae tejidos complejos de

la expresión de ese sujeto, pero ese sujeto nos habla desde el mundo de su experiencia, no nos habla desde el instrumento que le presentamos, el instrumento es un pretexto para él expresarse; por eso el instrumento tiene que tomar carácter dialógico, si no tenemos un espacio para compartir con los sujetos con los cuales estamos investigando, el instrumento no tiene efecto. Porque éste no es un artificio para buscar las respuestas, es una vía para que el otro se exprese, en tanto no hay sentido, si no hay una expresión auténtica de la persona que se enganche en algo y de verdad nos coloque su mundo ahí. Por eso las situaciones que calientan, que tensan, que vinculan a los sujetos a un espacio de relación, son fundamentales para la producción de sentido. De ahí la importancia de la dialogicidad y la comunicación de la propuesta metodológica.

El reto del valor humano aparecido en esta posición teórica de investigación cualitativa se hace emerger como una fuerte opción constataria para cualquier grupo participante en estudios investigativos, como un factor de desarrollo humano, pues vincula a las personas con sus raíces genéticas del interés, una dimensión humana que las ubica en el continuum de experiencia y las lleva al encuentro de un equilibrio, sobretodo las lleva a integrar procesos subjetivos y espontáneos. Estos elementos contemplados se hicieron ver en las mismas mujeres participantes del estudio, como parte de su propia función como mujeres: interés de conocer, fuerza para sobreponerse, inteligibilidad, percepciones sensoriales, significado y sentido de lo que percibían, así, aumentaron conocimiento.

Asimismo, fue necesario remitir a Araya (2001), quien, en su experiencia investigativa, encuentra posiciones teóricas de varios autores quienes relacionan la investigación cualitativa con factores de desarrollo humano, las cuales se aplicaron en la experiencia de investigación citada:

- *Es sensible a los efectos que el investigador o investigadora puede causar en las personas quienes participan en la investigación.*
- *Se preocupa por comprender a las personas dentro del marco de ellas mismas.*
- *Procura establecer una relación empática que posibilite experimentar la realidad tal como las y los actores sociales la experimentan.*
- *Exige para el investigador o investigadora un estado de conciencia particular, en la*

medida que los hechos no se pueden dar por sobre-entendidos. Ello implica una revisión constante, durante el proceso investigativo de sus propios prejuicios, creencias, valores, temores y ansiedades.

- *Parte del principio de que todas las perspectivas son valiosas, no busca la verdad, sino las verdades de cada uno de los actores sociales, desde sus vivencias.*
- *Se interesa, primordialmente, en abordar lo que realmente se desea estudiar y dar respuesta a los problemas concretos, más que en tener resultados aplicables.*

Desde todas estas visiones, pudimos posicionarnos frente al paradigma cualitativo, consecuentemente, nos condujo al encuentro de lo epistémico, intrínsecamente en dimensiones dialógicas y en una dialéctica constructiva que conlleva a mantener un exhaustivo análisis crítico de todas las interpretaciones.

Es así como la estructura formada en el estudio contempló segmentos interconectados los cuales integraron una forma especial de atender el estudio con enfoque cualitativo, semejando un modelo de desarrollo humano, dentro de los cuales se integró la misma y la fortaleció. Por tanto, podemos citar, en primer lugar, la parte que alimenta la relación sujeto-objetivo; segundo, las necesidades subjetivas y; tercero, la participación. Su misma interconexión se dio a partir de una dialogicidad la cual fue la condición necesaria dentro del contexto para significar las posibilidades de desarrollo del grupo en acción.

El grupo de mujeres en el campo de la investigación: un espacio cualitativo

En las tres últimas décadas, uno de los factores más comunes que ha incidido en la productividad de las organizaciones de mujeres es la misma crisis social y política que las ha empujado a la búsqueda de opciones alternativas de sobrevivencia económica.

Un buen “modelo” el cual se puede citar en las regiones, concerniente a la búsqueda de soluciones al problema de vivienda, es el de los comités de lucha, formados en 1983 y constituidos

por mujeres quienes se organizaron para obtener vivienda digna. Es así como se autoconstruyeron, en 12 meses, 1300 casas, 4 por día, en 7 urbanizaciones, ubicadas en Alajuela, Cartago (Paraíso), Heredia y San José. Entre ellas, llamadas: La Corina Rodríguez, Gregorio José Ramírez, El Poró (San Ramón) y Cocorí.

En esa lucha, muchas de ellas fueron encarceladas, humilladas y les desaprobaron las actividades sociales realizadas. Sufrieron maltrato y amenazas de desalojo de sus parcelas y de algunas viviendas ya construidas; sin embargo, estas mujeres se mantuvieron hasta el final y así lograron lo que se proponían desde el inicio.

En ese contexto, se desarrolló la experiencia de investigación cualitativa, la cual implicó para la investigadora estrechar un “diálogo” con la comunidad de El Poró de la ciudad de San Ramón. Se trabajó con 15 mujeres residentes en esa comunidad, con edades entre los 40 y 60 años, todas ellas participaron en el año 1983, en el movimiento nacional motivado por la consecución de la vivienda.

Esta experiencia de reflexión sobre “mujeres en el movimiento social de lucha por la vivienda” llevó a dicho grupo de mujeres a pensar inmediatamente en las posibilidades dadas al autoconstruir su propia vivienda. La especificidad en ser mujeres, madres e hijas fue destacada como esencial en la identidad femenina principalmente por ellas, mujeres jefas de hogar.

En general, todas las mujeres participantes demostraron mucho entusiasmo de poder compartir nuevamente en grupo y **“contar esas historias que nunca las olvidamos”** así lo narraron; esto fue un aspecto importante para comprender sus puntos de vista y sus sistemas cognitivos complejos, tal como sus creencias y sus representaciones sociales. Todas ellas se implicaron en la discusión sobre el tema de la lucha que dieron y cómo se organizaron para atender las diferentes actividades familiares y las propias del movimiento enfrentado. Para ellas, el revivir la experiencia fue motivo de alegría, pues la reinterpretaron como **“lo mejor que podían haber vivido”**.

Esas formas verbales y no verbales expresadas por esas mujeres, acerca de las diferentes formas de trabajar en el proyecto de

autoconstrucción, permitió a la investigadora, conocer en qué mundo rotaban, qué simbolizaba la lucha y cuál era su identidad individual, social y cultural.

¿Cuál es su configuración subjetiva? Un primer aspecto que cabe señalar es el valor compartido en el **“trabajo organizado de autoconstrucción”**. Expresaron que ese trabajo, esa lucha y esa fuerza, puesta en ese momento histórico, **“siempre les resultó familiar”**: el manejo del espacio, del tiempo, de los recursos, así como lo percibido sobre lo acontecido en cada encuentro, eran parte de sus repertorios cotidianos.

Esta visión del trabajo compartido en el grupo la trajeron como reminiscencia, lo cual les permitió valorar y relacionarlo con oportunidades propias de su condición de vida:

“es trabajar hombro a hombro” (Gardenia, 2002),

“es sacar la familia adelante” (Azucena, 2002).

De esta forma, podemos ver cómo reflexionaron acerca de la organización que tuvieron, la cual les permitió alcanzar su meta, según lo manifestado desde ellas.

Otra idea compartida por este grupo de mujeres fue la manera de actuar dentro del **“Comité de lucha por vivienda digna”**,

“empezamos a visualizar las metas por alcanzar” (Flor, 2002).

De esta manera, sus ideas, imágenes y representaciones expresadas, sobre las diferentes actividades que llevaron a cabo en cada reunión del **“Proyecto de Vivienda”**, fueron nuevamente narradas en el espacio cualitativo del estudio, lo cual determinaron la contribución que otorgó a la organización para lograr la consecución de la vivienda.

“Esto era como un sistema, desde antes de llegar los políticos, ya estaban formados los grupos”. (Gardenia, 2002)

Ellas pudieron apreciar desde su narrativa que entre el momento de la invitación extendida para participar del proyecto de construcción de vivienda y el momento cuando encontraron respuestas a su preocupación, sólo observaron acciones reguladas, como fueron la formación

de comités con sus correspondientes tareas y los roles asignados de acuerdo con las capacidades de cada persona participante. Todo ello se asumía, tal como lo mencionaron:

“era el deber y la obligación de todos” (Girasol, 2002).

Nosotros teníamos que trabajar incluso fuera del proyecto, a veces nos íbamos a buscar unas familias por el lado de San Pedro, ¡en unas peceñas!, en moto y debajo de un aguacero, y ni la moto podía entrar... Nosotras nos involucramos tanto, que no sentíamos presión, era el deseo de nosotras por trabajar. (Gardenia, 2002)

Entonces yo, ¡sí puedo!, es aquí, verdá. Pero esa forma de ver así, es en la organización, bueno, vea, yo no puedo cocinar y hay algunas que dicen: a mí póngame a barrer, a cocinar no. Pero a mí, si me mandan a volar pala yo voy contenta, me gusta más que ponerme a cocinar. (Guaria, 2002)

Este fue el momento de visualizar el significado asignado al proceso y la función atribuida, observaron cómo se vinculaban con las vivencias cotidianas de su niñez y de su intersubjetividad, significaba que el trabajo que ellas realizaban, desde su temprana edad, formaba parte de su mundo objetivo, así también lo traducían en carácter afectivo.

Rosa (2002) se refirió a él como lo que debió hacer, *“porque sí”*, y, posteriormente, aclaró: *“pero que importa nosotros lo hacíamos”*, mencionando todo lo que desde niñas eran obligadas a realizar y estimuladas desde el ser mujer. Este factor motivador para realizar el trabajo en el periodo de autoconstrucción lo interiorizaron inmediatamente como una fortaleza, al mismo tiempo, volvían a sus vivencias más significativas, referidas a los tiempos de su niñez. Se interpretó, y así se les devolvió que esas prácticas de socialización organizativa llegaron a poseer un sentido de emotividad cuando en la relación con los otros significativos percibieron el valor del trabajo, tal como ellas lo tenían representado.

Schvarstein (1992: 228) nos recuerda que el valor referido a la organización particular y concreta se construye sobre la competencia social en sentido amplio que todos en mayor o en menor medida desarrollamos en el transcurso de nuestros procesos de socialización primarios. Así, se puede decir a manera de ejemplo que ellas sabían qué debían hacer y que no, con

respecto a trabajar para su familia, pues el rol de mujeres frente a sus hijos e hijas ya había sido aprendido.

¿Es subjetividad política? Lo cierto es que en el espacio cualitativo se caldeaba la organización de imágenes, las nociones abstractas del sentido de **“hacer las cosas”**. Significó en esa oportunidad, entender que la lucha dada, pasó a formar parte de lo que para ellas representó organización y era una actividad que las llevaba siempre a luchar por sus vidas y la de su familia. Así lo dijeron:

“Era una fuerza, una fuerza que teníamos”. (Gardenia, 2002)

“Defendíamos todo como fuera. (Guaria, 2002)

“Como diera lugar”. (Migdalia, 2002)

“Sabíamos que dábamos todo por ellos” (Flor, 2002)

Se identifica la existencia de dos áreas claves en su perspectiva de organización, las cuales se hacen ver: por un lado, se encuentra la autopercepción de lo cual para ellas tuvo sentido **“sacar las cosas adelante”** y; por otro, la percepción de organización. Ambas áreas son influenciadas por factores del contexto, tales como la situación socioeconómica que las empujó a luchar para mejorar sus condiciones y la estructura conceptual la cual permitió a la representación social convertirse en un marco cognoscitivo estable y orientar tanto las percepciones o los juicios sobre el comportamiento, como las relaciones interindividuales. Son estas las cuales las posicionaron frente a nuevas experiencias, a establecer relaciones de conocimientos que se tiene con respecto a otros y a generar nuevas representaciones (Banchs, 1986; Hernández, 2006).

De esta forma, el espacio habilitado en el proceso investigativo, se convirtió en una estrategia fundamental como parte de los rasgos construidos para sí y preservados a través del tiempo,

“díay, pongámonos las pilas de nuevo, ya sabemos como es que” (Flor, 2002)

En el espacio establecido para la investigación, se explicita nuevamente el concepto de lo que para ellas representa organización y a

validar lo conocido por ellas mismas, así como a conocer, aun más, su propia realidad, en una dimensión de interdependencia.

Dentro de este contexto, la metodología cualitativa sumergida en él se deslizó como parte de la actividad propia del pasaje en el cual se desarrolló la investigación.

Por eso, para hablar de la viabilidad en la investigación cualitativa es necesario definirla en el lugar y posición dado al sentido liberador obtenido por las personas participantes, donde se encuentran a partir de las reflexiones de sus propios actos, las posibilidades de continuar realizando proyectos. Estos son factores motivadores ineludibles para la consecución del desarrollo humano, visto como elemento potenciador para alcanzar la satisfacción de las necesidades sentidas.

Lo analizado destaca, además, que se dio una **“anticipación autorreflexiva”** conveniente por parte de la investigadora, construyendo la teoría desde el saber popular. -Recuperando teóricamente la experiencia vivida-. En este sentido, la conclusión impuesta es que prevaleció la dialogicidad, se validó y, en consecuencia, se reflexionó sobre las argumentaciones de la realidad en la cual se circunscribían las prácticas cotidianas. (Hernández, 2007)

Por ello, llamó nuestra atención Harding (1996), quien en sus notas insiste en los modelos investigativos interpersonales para todo el conocimiento, rechazando los altamente abstractos y formalísticos los cuales hasta el momento han sido dominantes.

En esta conclusión se permite ver que los interpersonales inciden en el desarrollo humano, posibilitan accionar una mayor libertad individual y grupal, permitiendo la expresión con sentido de la experiencia vivida.

No cabe duda entonces que la viabilidad de la investigación cualitativa es el desarrollo humano, siempre que se vinculen las posibilidades de reflexionar y de actuar de quienes participan. En esta ocasión, fueron ellas, las mujeres participantes, quienes encontraron los caminos a la búsqueda de las necesidades humanas; además, le dieron sentido a su propia historia dentro del contexto cultural en el cual se encuentran.

Ante el compromiso de esas realidades encontradas de parte de las participantes del estudio,

volcadas a transformar la realidad mediante la lucha, y, que de alguna manera la continuaban dando, era esclarecerse el sentido político de sus acciones psicológicas, aquello lo cual, con tanta emoción, expresaron todas las veces de un encuentro, en esos espacios cualitativos.

Ellas se perciben como mujeres **“en pie de lucha”** y ponen de manifiesto la felicidad por tener lo que tienen, tal como lo dicen:

“no lo cambio, ni por los millones que me den”, “es que esto no costó dinero, fue lucha y trabajo lo que aquí se dio” (Gardenia, 2002)

Esas posibilidades que el grupo percibió, de sentirse sujetos sociales, y ver sus objetivos, “cobra dimensión para un proceso de liberación, pues se convierte en factor de estímulo de comunicación” (Hernández, 2006:177), les permitió a ellas fortalecerse como humanas y continuar desarrollándose mediante proyectos que aún continuaban pendientes.

En el contexto de esa práctica investigativa, en un espacio cualitativo, se estableció desde el inicio, una forma de relación con las participantes en donde, el espacio y el tiempo fueron los únicos expertos que se aprovecharon de las intersubjetividades allí establecidas. Por tanto, las vinculaciones afectivas se potenciaron y, en consecuencia, viabilizaron un nexo entre la investigadora y el desarrollo de las humanas participantes.

En síntesis, lo concretado es que las orientaciones cualitativas de investigación, tienen el merito de plantear y buscar las interacciones de forma permanente, entre la reflexión y la práctica diaria, en una búsqueda de conocimiento por parte de todas las personas involucradas en el estudio, lo cual proporciona a toda la comunidad investigativa elementos para definir la implicación real del sujeto, sumergido en el fenómeno social y redefinir relaciones en un sentido más amplio. Ello también implica, entender a las personas participantes en su condición específica, desde el mundo de oportunidades al que han tenido acceso. Así fueron valoradas estas mujeres **“en pie de lucha”** para la toma de decisiones en lo que se propusieron: vivienda digna.

La concienciación en la investigación cualitativa

El grupo de mujeres participantes en el estudio, tal como se cita líneas atrás, poseen una representación social sobre organización relacionada con condición y posición de género, determinada por los procesos de socialización, elementos en los cuales la condición socioeconómica marcó un sentido diferenciado.

Para este género poblacional, la información desprendida desde ellas fue de **“trabajo”** en asociación con **“constante lucha para alcanzar sus objetivos”**.

Desde la perspectiva psicosocial, se concibe la subjetividad de ellas, impregnada del medio en el que han habitado: de sus componentes culturales, económicos, ideológicos y políticos. Las mismas formas de trabajar, los mismos roles, los mismos sistemas de información y; por lo tanto, significación fueron integrando en ellas un cúmulo de conductas que pudieron palparlas en espacio de re-encuentro.

Recordemos que la construcción de la subjetividad en este caso de las mujeres incluye una serie de variables y dentro de ella la función del imaginario, las relaciones intersubjetivas, el aprendizaje de posicionamientos sociales, derivados de la subordinación y explotación de género. Por esto, tan simple como visibilizar la fuerza dinámica que las ha impulsado a luchar contra su condición de excluidas, lo cual se deduce en el entendimiento de sus formas propias de organizarse, como parte de la trama a lo interno de la organización.

No es en vano que las mujeres defiendan y luchan por la organización, es allí donde encuentran el trabajar con sentido significativo, como algo que les pertenece.

Es importante advertir reiteradamente, para efectos del artículo, que la posición descrita sobre las mujeres, frente a esas situaciones, es el común denominador dentro de una estructura patriarcal.

La experiencia explícita de las participantes dio cuenta, de cómo interiorizan y exteriorizan sus representaciones de organización, como participación, ayuda, responsabilidad y solidaridad frente a las demás. Así lo expresan enfáticamente unas participantes:

“... autoconstrucción, autoconstrucción... era aportar trabajo y participar en las actividades...” (Flor, 2002)

El paradigma cualitativo significó entonces, en esa realidad reconstruida, entender el proceso fundado de las mujeres participantes. Significó, además, lograr una mayor cercanía a sus recursos simbólicos. Este proceso de cómo se abordó el conocimiento de la realidad es una posición epistemológica que trató de entender a las personas dentro de su realidad social y en su perspectiva histórica.

La visión epistemológica implica que existen diferentes métodos para el abordaje de cualquier hecho, especialmente de los fenómenos que ocurren en la vida diaria humana. Lo importante es recalcar la necesidad de un método o manera de acercamiento al humano en su totalidad.

Esta posición trascendental, en esta época de globalización, nunca antes como ahora le da vigencia a la finalidad de una metodología cualitativa, en tanto “posibilitar una mayor libertad individual y grupal mediante la toma de conciencia sobre los determinismos sociales de la acción” (Martín-Baró, 1984:51).

El aspecto clave es, de nuevo, posibilitar en los grupos con los cuales se comparte en la investigación a que continúen actuando en forma colectiva y organizada, y de manera concreta y conjunta, cultivarse como agentes concientes y críticos de los procesos de cambio.

El espacio compartido en la investigación se convirtió en el espacio propio para identificar los logros personales de los grupos de personas quienes, por razones sociales, permanecen excluidas de las esferas de poder social y económico.

El mensaje transmitido por estas mujeres es el sentir la necesidad de continuar mejorando la comunidad en la parte de zonas verdes, parques y espacios para juegos y encuentros de jóvenes, así como el manejo de la basura, mas como no participan en grupos de tomas de decisiones dentro de la comunidad, se les dificulta llevar a cabo estos proyectos y actuar en función del beneficio de la comunidad, aunque ellas lo saben hacer porque así lo demostraron, con organización,

“esto lo tenemos que hacer como cuando las casas, a pura lucha, de por sí ya sabemos como es que” (Gardenia, 2002)

Esa es una forma muy concreta en la cual las mujeres lograron ver como retomar los proyectos, realizando reuniones entre ellas y revisando los proyectos inconclusos.

Para ellas, la labor que la Municipalidad puede realizar es de gran envergadura, en la medida en que sus aportes sean realmente para las comunidades más necesitadas, en cuanto a infraestructura se refiere.

Si bien es cierto, esto es un ideal dentro de una sociedad cada vez más globalizada, no deja de ser sueños que les permite abrir expectativas dentro de la línea del desarrollo humano.

Según ellas, al revisar el significado de organización, vieron que las Asociaciones de Desarrollo Comunal existentes no son refugios seguros para alcanzar los sueños, pues la creencia de ellas, mayormente relacionada con organización, es trabajar y las experiencias les dicen que en esos lugares, pese a ser formales, no se trabaja, por el contrario:

“allí se encuentran límites que no contribuyen a salir adelante” (Flor, 2002)

La clave de estas reflexiones es potenciarles sus propias posibilidades y tomar fuerza para desarrollarlas, motor de motivación despertado en el espacio del proceso de investigación.

Una postura cualitativa

En la investigación cualitativa aplicada se subraya el carácter de viabilidad como condición para el desarrollo humano; sin embargo, los principios éticos se sobrepusieron al mismo proceso investigativo, pues ayudaron a la dialogicidad y su final exhibió los términos democrático y liberador y los instituyó como sus propios actos.

Se concibe, así, que el manejo ético fue fundamental en el proceso investigativo, lo cual llevó a extender el uso de directrices de calidad, las cuales de común acuerdo con las personas participantes se atribuyeron significado al mismo proceso.

El sistema de socialización de ideas, significados y sentimientos constituidos por vivencias y experiencias de las mujeres participantes operó en medio de espacios cualitativos, lo cual da una idea de la huella que marcó, en ejemplo

citado, en el mundo interior de las participantes. Se ofrece, así, un ejemplo de protocolo revisado, para un proceso donde se adjudicaron roles de coordinación.

Con la población:

- *El principio de confidencialidad.* Aquí se plantea un compromiso con las personas involucradas, pues desde el primer encuentro, se debe considerar la posibilidad de que puedan manifestar sus propios sentimientos y emociones para los cuales en todo momento encontrarán apoyo, contención y discrecionalidad.
- *El principio de empatía.* Dada la naturaleza del trabajo cualitativo, centrado en la persona, la empatía debe ser la condición necesaria que resulte relevante para la comprensión y atención de las personas participantes. Es el entender desde sus propias perspectivas la expresión de su propio mundo como también el apoyo al deseo de reconstruirlo.
- *El principio de respeto.* Debe establecerse un contacto lo más cercano posible para lograr profundizar en el relato de las historias, así como establecer relaciones intersubjetivas entre ellas y la investigadora o el investigador. Se trata de reconocerles y validarles cada discurso que relataran con respecto a sus experiencias y vivencias.
- *El principio del manejo de material.* Todo el material surtido a partir de la investigación debe ser utilizado de tal manera que se le guarde fidelidad. Así, por ejemplo, se guardará fidelidad a las palabras expresadas y que por consentimiento mutuo quedaran grabadas en diferentes cassettes. Fidelidad también a la transcripción de relatos y datos conferidos y lealtad a escrituras o rasgos escritos que se consideraran pertinentes asignar como complemento a la misma investigación, tal como el diario de campo, diario de notas u otros escritos.
- *El principio de devolución.* Todo proceso investigativo debe tomar en cuenta el momento y el espacio para dar la devolución de los resultados, a la vez que estos sean parte de un trabajo retroalimentativo.

En este marco de oportunidad, las partes involucradas en el estudio lograrán darse cuenta de los afectos puestos en las acciones, así como en sus propias contradicciones sociales y políticas en las cuales se hayan sumergido.

Con la investigadora o el investigador:

- *La posición epistemológica.* Desde esta posición conviene conocer los significados posibles que las personas participantes llevan desde el inicio del estudio y compartir con ellas el discurso de sus afectos y actitudes hacia el objeto de estudio el cual el investigador o investigadora se propone. Se deben observar los sentimientos profundos narrados sobre las prácticas sociales puestas en sus procesos de socialización, relacionados con lo establecido en el proceso investigativo. Lo esencial es contar con un análisis objetivo de los significados subjetivos sobre el fenómeno en el cual se encuentran involucradas mediante el proceso investigativo.
- *La relación de comunidad.* Bajo este principio se debe rescatar el valor de todos los procesos existentes en la comunidad donde se realice el estudio. Cualquier investigación de naturaleza comunitaria debe servir a los propósitos de la comunidad y no solamente a los productores de conocimiento.
- *La reflexividad o subjetividad crítica.* Mediante los mismos espacios que se comparten con las personas participantes se debe proporcionar tiempo adecuado para que esas personas descubran sus relaciones e interacciones sociales y reflexionen sobre las contradicciones sociales en las cuales se encuentran inmersas. Debe permitirse suficiente espacio para la reflexión sobre las relaciones de poder existentes en esta estructura organizativa patriarcal; sobre todo, cuando se trata de que son mujeres las participantes en el estudio, ya que es en ellas donde ha recaído la histórica discriminación genérica.
- *La fidelidad a la palabra.* La expresión verbal de los sentimientos, emociones, ideas y percepciones que las personas formulen

debe ser contemplado como el lenguaje propio, de ellas emanado. Por tal motivo, las transcripciones, a su vez, deben mantener la naturaleza viva de las voces.

- *Los vínculos pre-establecidos. Cuando se presenten vínculos establecidos con personas del grupo a trabajar se debe sostener como un recurso de confianza y de seguridad, advirtiendo a la persona sobre la horizontalidad de la relación en el proceso investigativo de todas las personas involucradas.*

Esta consideración de procedimiento es enteramente pertinente a los fines de la investigación cualitativa. La posición ideológica de la investigadora o investigador alude no sólo a la distancia, sino también a la territorialidad. La persona investigadora, como observadora participante, construye el espacio utilizando recursos logísticos, técnicos y tácticos.

Dicha premisa es la clave para lograr lo esperado en el tratamiento de los problemas y en las posibilidades de conocer conjuntamente el sentido de vida, por parte de quienes participen, devolverles las posibilidades de desarrollo y de construir un proyecto que les asegure la participación activa en la sociedad.

Reflexiones finales y conclusiones

Hoy, es una necesidad imperante buscar las formas de que nuestras sociedades construyan seres con confianza en sí mismos, respetuosos de los derechos y las libertades de los demás, con la posibilidad de desplegar sus potencialidades creadoras, a la luz del conocimiento.

Se trata de proveer el análisis y la reflexión acerca de nuestras necesidades y valores fundamentales: sin perder de vista que las valoraciones pertenecen al ámbito de la experiencia humana, surgen de ella; las valoraciones pertenecen a la realidad, a este mundo, en el mismo sentido que la experiencia le pertenece a él.

Todo esto conduce obviamente a replantearse una sociedad con sus especificaciones históricas y condicionamientos regionales y locales. Es necesario, por fin, enriquecer las teorías,

matizarlas y colorearlas con los condicionamientos económicos, históricos y culturales de cada región y localidad, lo cual vendría a ser una manera propia de ver y entender, en su conjunto, nuestros conflictos y la naturaleza de la sociedad dependiente y explotada.

Por ello, el paradigma cualitativo, desde cualquier disciplina de las Ciencias Sociales, deberá ser la cuña dirige la atención hacia los hechos mas pertinentes y significativos de cada región para fines de organización, educación y acción en ella. Deberá combinar el estudio de lo “macro” con el análisis de lo “micro” y tratar de anticipar un determinado nivel de síntesis y sistematización de conceptos que luego reviertan como información a los grupos sociales, los cuales pocas veces se valoran, desde el punto de vista de la lucha por el cambio radical. La interconexión de interpretaciones de esas realidades daría una teoría propia y adecuada, en respuesta a esos mismos grupos sociales.

En conclusión, el o la investigadora no puede desconocer ni pasar por alto estas realidades, sino confrontarlas en forma eficaz, debe irse enriqueciendo el paso de las generaciones las cuales experimentan conflicto y que van en busca de la justicia social y económica, a partir de una propuesta metodológica significativa para el grupo social.

Referencias bibliográficas

- Araya U. (2001). *La equidad de género desde las representaciones sociales de los y las formadores del profesorado de segunda enseñanza*. San Pedro, Costa Rica: Universidad de Costa Rica. Tesis para optar el grado de Doctorado en Educación.
- Banchs M.A. (1986). *Concepto de “Representaciones Sociales” Análisis comparativo*. En: Revista Costarricense de Psicología. Afflo 5, No. 8 y 9.
- Díaz G. (2005). *Subjetividad: Una perspectiva histórico cultural. Conversación con el cubano Fernando González Rey*. Rev. Univ. Psychol 4 (3): 373-383

- Eisner, Elliot W. (1991). *El ojo ilustrado: indagación cualitativa y la mejora de la práctica educativa*. New York: Macmillan.
- González R. (1997). *Epistemología cualitativa y subjetividad*. Edit. Pueblo y Educación. La Habana.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid, Morata, España.
- Hernández S. (2006). *La representación social sobre organización de mujeres en la autoconstrucción de su vivienda*. En: Rev. Pensamiento Actual 6 (7):51-58
- Hernández S. (2007). *Psicología de la liberación y la guanacastecidad*. En Rev. InterSedes 6 (13)
- Hernández S. (2003). *La representación social sobre organización que tienen las mujeres que participaron activamente en la autoconstrucción de su vivienda*. Tesis de Maestría en Psicología. Universidad de Costa Rica.
- Martín Baró, I. (1984). *Acción e Ideología: Psicología Social desde Centroamérica*. UCA Editores. El Salvador.
- Max-Neef, E. y A. Hopenhayn (2001). *Desarrollo a escala humana: Una opción para el futuro*. Edit. Nordan. Comunidad, Uruguay
- Maykut y Morehouse. (1999). *Investigación Cualitativa. Una Guía Práctica y filosófica*. Edit. Hurtado, Barcelona
- Ruiz Olabuenaga, J. y M. A. Ispizua. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de Investigación Cualitativa*. España: Universidad Deusto, Bilbao
- Sasz, Y. y S. Lerner. (1996). *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. Edit. El Colegio de Mexico
- Schvarstein L. (1992). *Psicología social de las organizaciones. Nuevos aportes*. Edit. Paidós Barcelona –Buenos Aires- Mexico
- Taylor, S. y R. Bodgan. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de los significados*. Edit. Paidós. Barcelona –Buenos Aires- México